

vieron, pues, tres años haciendo y cociendo ladrillos de trece codos de largo, diez de ancho y cinco de grueso. Y fabricaron entre Tiro y Babel una ciudad que tenia trescientas trece (a) toesas de largo y ciento cincuenta y una de ancho (b); sus paredes tenian de alto cinco mil quinientas treinta y tres (c) toesas, y de ancho treinta y tres (d). La torre tenia diez mil (e) toesas de alto, y se tardaron cuarenta años en fabricarla; pero no la acabaron porque Dios envió su ángel que los dispersó confundiendo su language.

Glicas (1) dice con poca diferencia lo mismo: que los hombres comenzaron á fabricar la torre el año 536 despues del diluvio; que trabajaron inútilmente en ella por cuarenta años; que su designio era ponerse fuera de peligro si sobrevenia un nuevo diluvio; que los principales gefes del pueblo empleados en este trabajo eran setenta y dos, y que Dios les estorbó conseguir su objeto confundiendo sus lenguas. Cedreno (2) dice que Nemrod fue sepultado bajo las ruinas de la torre que se abrió por un golpe de viento. Otros quieren que su ruina sucediera por un temblor de tierra. Abideno y la sibila dicen que fue arruinada por los vientos. Benjamin de Tudela dice que el fuego del cielo cayó en medio de la torre y la deshizo hasta los cimientos. Otros defienden que subsistió por mucho tiempo. Moises no dice que fuera arruinada ni destruida.

IV.
Descripcion de la torre de Babel, ó idea que nos dan los antiguos de la ciudad de Babilonia y del templo de Belo.

Insensiblemente nos hemos puesto en el empeño de describir la Torre de Babel. El lector aguardará ciertamente encontrar aquí muchos rasgos de fantasía y grandes hipérboles; porque desde que se quieren tomar á la letra estas palabras, *cuya cumbre llegue hasta el cielo*, se tiene un vasto campo para dar al edificio toda la altura que se quiera. San Gerónimo (3) dice que la ciudadela de Babilonia era la célebre torre fabricada despues del diluvio, cuya altura se decia ser de cuatro mil pasos: Adon (4) le da cinco mil ciento setenta y cuatro pasos de altura; y dice que iba estrechándose hácia lo alto, para que el pie de la torre pudiera sostener el peso de tal masa. Añade siguiendo á San Gerónimo, que se habla de templos de mármol, de estatuas de oro, de plazas enriquecidas con oro y piedras preciosas que se veian en Babilonia y de otras muchas cosas que parecen increíbles. Lo mismo se lee en la crónica de Isidoro; el texto dice cuatro mil pasos, y en el margen cinco mil ciento setenta y cuatro. Lo que añaden estos autores de las riquezas que se veian en la torre, da á entender que ellos hablan del templo de Belo, descrito por Herodoto y por Diodoro de Sicilia; ó de la ciudadela de que hacen mencion Diodoro y Quinto Curcio, y que estaba en medio de Ba-

[1] *Annal. part. 2.*—[2] *P. 11. Annal.*—[3] *In Isai. c. 14. p. 114. nov. edit. Arz. autem. id est, capitolium hujus urbis, est turris quae edificata post diluivium, in altitudine quatuor millia dicitur tenere passuum, paulatim de lato in angustias coarctata, ut pondus imminens facilius a latioribus sustentetur. Describunt ibi templa marmorea, aureas statuas, plateas lapidibus auroque fulgentes, et multa alia quae pene videntur incredibilia.*—[4] *In Chronich. atate prima.*

[a] Setecientas treinta varas.—[b] Trescientas cincuenta y dos varas.—[c] Doce mil novecientas diez varas.—[d] Setenta y siete varas.—[e] Veinte y tres mil trescientas treinta y tres varas.

babilonia; pero exageran mucho, porque Herodoto no dice sino lo siguiente (1).

Despues de haber dado la descripcion de Babilonia, dice que dentro de la ciudad, y en una de sus dos partes (el Eufrates la divide en dos), hay dos grandes murallas, una de las cuales encierra el palacio real, y la otra el templo de Júpiter Belo. Este último edificio subsistia aun en tiempo de Herodoto, y sus puertas eran de metal. El terreno en que estaba situado tenia dos estadios en cuadro. En medio de este espacio se levantaba una torre de la misma figura, cuya base tenia un estadio ó ciento veinte y cinco pasos de largo, y otros tantos de ancho (2); ó segun muchos escritores, era esta su medida en superficie y en altura.

Sobre la primera torre habia otra, y sobre la segunda una tercera, despues una cuarta, y de este modo ocho, unas sobre otras. La subida era por escaleras formadas en la parte exterior de la torre, y habia en ella de trecho en trecho retretes y bancos para la comodidad de los que subian, á fin de que pudieran sentarse y descansar.

En la parte superior de la octava y última torre estaba un vasto templo en que no se veia ninguna estatua de divinidad, sino solamente una gran cama bien cubierta, y una mesa de oro delante de la cama. Ninguno duerme por la noche en este templo, dice Herodoto, sino una muger, que segun aseguran los Caldéos, sacerdotes de aquel lugar, es escogida entre las de la ciudad por el dios Belo: añaden que el mismo dios viene á pasar la noche en la cama del templo. La misma práctica se observa en Tebas de Egipto, donde se acostumbra encerrar una muger en el templo de Júpiter Tebeo; y en Patara de Licia, donde se obliga á la sacerdotiza á dormir en el templo.

Mas abajo en el mismo templo de Belo en Babilonia hay, dice Herodoto, una capilla en la cual se ve una grande figura de Júpiter, sentado sobre un trono teniendo delante una mesa. La estatua, el trono, la mesa y su pie todo es de oro puro: los Caldéos estiman el valor de esta obra en ochocientos talentos de oro *. Fuera de la capilla hay un altar del mismo metal, sobre el cual no se sacrifican sino animales de leche. Pero hay otros de mayor tamaño donde se sacrifican víctimas de edad mas perfecta. Algun tiempo ántes de Herodoto habia en este templo una segunda estatua de altura de diez codos y de oro macizo: el confiesa que no la vió, pero sí, todo lo demas, y refiere fundado en el testimonio de los Caldéos, que el rey Dario, hijo de Histaspes, habia querido llevarse esta estatua; pero que no habiendo podido conseguirlo, su hijo Jerjes fue mas atrevido y se la llevó. He extractado de intento todo este pormenor, porque fue escrito por un autor contemporáneo y testigo ocular que vivia hace dos mil años, habiendo nacido el año 484 ántes de la era cristiana vulgar.

(1) *Lib. 1.*—(2) *Herod. Ibid.*

* Calculando el talento en 2.400 libras francesas equivalen los ochocientos talentos á un millon novecientas veinte mil libras, que corresponden á trescientos sesenta y un mil quinientos ochenta y dos pesos mejicanos.

Diodoro de Sicilia (1) dice, que Semíramis fabricó el templo de Belo de que acabamos de hablar; y añade que no pudiendo afirmar nada cierto porque los autores que hablan de esto no están de acuerdo entre sí, ni el edificio subsistia, no quiere extenderse sobre la materia; pero reconoce que la torre era muy elevada y que los Caldéos subian á ella para observar el oriente y ocaso de los astros. Toda la obra estaba hecha de ladrillos y de betun, y se habia empleado en ella mucho arte y trabajo. Semíramis habia colocado en lo alto del templo tres estatuas; una de Júpiter, otra de Juno y la tercera de Rea. La estatua de Júpiter estaba en pie, y en actitud de caminar; su altura era de cuarenta pies, y su peso de mil talentos babilonios. La figura de Rea estaba sentada, y pesaba tambien mil talentos; tenia á sus pies dos leones levantados y dos serpientes de plata del peso de treinta talentos. La estatua de Juno pesaba ochocientos talentos, y tenia en la mano derecha una serpiente cogida por la cabeza, y en la izquierda un cetro sembrado de pedreria. Delante de las tres deidades se veia una gran mesa de oro trabajada á martillo, de cuarenta pies de largo y diez y siete de ancho que pesaba quinientos talentos. Todo esto es muy diferente de lo que dice Herodoto.

Plinio dice (2), que en su tiempo subsistia todavia este templo. Pero Diodoro de Sicilia, mas antiguo que Plinio, asegura, como acabamos de ver, que en el suyo se habia arruinado de vejez. Josefo (3) refiere que habiendo querido reedificarlo Alejandro el Grande cuando llegó á Babilonia, mandó á todos sus soldados que trabajasen en limpiar la plaza; pero que los Judios solos rehusaron obedecer, y no pudo obligarlos ni con amenazas ni con ningunos malos tratamientos. Como la obra pedia mucho tiempo, aquel príncipe, arrebatado por la muerte (4) el año mismo que se habia comenzado á trabajar por su orden (5), no pudo llevar al cabo su resolucio. Así el templo de Belo no se reedificó desde que Jerjes despues de su desgraciada expedicion contra lo Grecia (6) lo arruinó completamente (7), como lo refieren Strabon y Arriano.

Pero Herodoto los contraría mucho, pues asegura que él vió aquel templo ó torre de Belo: y se sabe que escribió despues de Jerjes; pues no tenia mas que seis años cuando en el de 478, ántes de la era cristiana vulgar fue desbaratado su ejército; y ya hacia veinte y ocho años que Jerjes habia muerto, cuando este autor leyó su historia en una reunion de Griegos en Atenas, el año 445 ántes de la era vulgar (8). Es necesario pues, decir, que aquel famoso templo fue arruinado entre los años 445 y 323, siendo el último en el que Alejandro quiso emprender su restablecimiento.

La dificultad consiste en saber si este templo ó torre es de la que quiso hablar Moises, porque este punto se cuestiona; y si

[1] Lib. ii.—[2] Lib. vi. c. 26.—[3] Contra Appion l. i.—[4] Strab. l. 16. Arrian l. 7.—[5] 323 años ántes de la era vulgar.—[6] 478 años ántes de la era vulgar.—[7] Strab. l. 16. Arrian. l. 7. Exped. Alex.—[8] Calmet supone aquí con Userio, que Jerjes murió el año 478 ántes de la era vulgar; otros creen que murió hácia el de 467 ó 465. Tendremos lugar de tratar este punto cronológico en la *Disertacion sobre las setenta semanas de Daniel*, que se colocará al frente del libro de este profeta, tom. 16.

algunos han creido que era la misma torre que Nemrod (1) fabricó con los gigantes que vivian despues del diluvio, otros la han atribuido á Belo (2), otros á Semíramis (3), y otros á Nabucodonosor (4). Es cierto que los Orientales atribuyen muchas veces el honor de la fundacion de una ciudad ó edificio, al que no ha hecho mas que restablecerlo, hermosearlo, adornarlo ó aumentarlo. Así en la Escritura se dice que un príncipe fabricó tal ciudad, aunque se sepa muy ciertamente que existia ántes de él, porque le añadió fortificaciones ó reparó sus ruinas. Nabucodonosor se alaba de haber fabricado á Babilonia que existia y era muy floreciente, muchos siglos ántes de él. *Nonne hæc est Babylon magna, quam ego ædificavi in domum regni, in robore fortitudinis meæ, et in gloria decoris mei* (5)? Es pues muy posible, que habiendo comenzado Nemrod y los otros descendientes de Noé la ciudad y torre de Babilonia, la acabara Belo, la adornara, enriqueciera y dedicara al mismo Belo Semíramis; y que Nabucodonosor le añadiera nuevos adornos y riquezas.

Belo el Asirio, que reinó en Babilonia despues de los Arabes, vivia hácia el año 1322 ántes de la era cristiana vulgar. Nino su hijo fundó el reino de Asiria hácia el de 1267. Semíramis su muger, gobernó despues de él, el de 1215, ántes de la misma era (6); de donde se sigue que Moises no pudo hablar de las obras de Belo ni de Semíramis; y no se puede pretender que Belo sea el mismo Nemrod, sin incurrir en anacronismos incapaces de defenderse, á ménos que se admita otro Belo mucho mas antiguo que el padre de Nino. Los profanos hacen á Nino fundador de Nínive, aunque esta ciudad estaba ya fabricada por Nemrod (7); Nino pues, pudo ser el restaurador, pudo aumentar, fortificar y adornar á Nínive; pero Nemrod fue quien la fundó. Lo que da mas valor á nuestra conjetura es que fue fabricada primero Babilonia por los descendientes de Noé, pero habiendo quedado imperfecta por la division introducida entre ellos, Belo, Semíramis y Nabucodonosor, le añadieron en diferentes tiempos grandes obras, y la hermosearon de manera que pudieron considerarse como sus fundadores.

Despues de Alejandro el Grande nada hallamos bien cierto sobre la torre de Babilonia. Hay mucha verosimilitud de que quedó sepultado en sus ruinas; y que cuando Plinio aventura que subsistia en su tiempo, tenia presente el texto de Herodoto á quien traducia, y que lo dice expresamente; pero entre Herodoto y Plinio hubo grandes revoluciones en Babilonia.

Herodoto no fija la altura de la torre, sino solo la extension de su base ó del primero de los ocho cuerpos que la componian y

(1) Vide Sibyll. apud. Joseph. antiq. l. 1. et Euseb. l. 9. Præpar. Eupolem. et Abiden. apud eundem. Euseb. l. 9. Præpar. &c.—(2) Q. Curt. l. 5. Abiden. ex Megasthen. apud Euseb. Præpar. l. ix. c. 41.—(3) Ita Ctesias et ex illo Diod. Strab. Trogus. alii plures.—(4) Vide si placet, Dan. ix. 27. et Joseph. Antiq. l. x. 11.—(5) Dan. iv. 27.—(6) Calmet sigue aquí la cronología de Userio. En otra parte manifestaremos que pudieran atrasarse estas épocas cerca de un siglo; pero siempre será verdadero que son posteriores á Moises como Calmet lo supone en este lugar.—(7) Gen. x. 11.

que tenía un estadio cuadrado (1). Strabon (2) le da un estadio cuadrado y otro tanto de altura, es decir ciento veinte y cinco pasos. Es, dice, una pirámide cuadrada, construida de ladrillos cocidos al fuego. Ahora está arruinada, y se cree que Jerjes fue quien la destruyó. Alejandro quiso restablecerla; pero siendo la empresa trabajosa y larga (pues diez mil hombres necesitaban dos meses solamente para limpiar el sitio y quitar las ruínas) no pudo acabarla, habiendo muerto poco despues. Ninguno de sus sucesores se tomó el trabajo de seguir la obra. Esto es lo que dice Strabon, que dá á la torre el nombre de Sepulcro de Belo.

Benjamin de Tudela dice, que los cimientos de la torre tienen diez mil pasos de extension; que la torre misma tiene doscientos cuarenta codos, ó trescientos sesenta pies de ancho y cien toesas ó seiscientos pies de largo; no habla sino de sus ruínas y de lo que parecia cuando él la vió, porque habia mucho tiempo que estaba destruida.

Los otros viajeros que han estado en este pais, no han dejado de informarse de este famoso edificio; pero están tan discordes, que casi no puede sacarse fruto de sus relaciones. Los pueblos cercanos ignoran la verdadera situacion de la antigua Babilonia; y la ignorancia que reina en aquellas regiones, les hace decir cosas tan poco verosímiles, que no merecen crédito alguno. Guion refiere, fundado en el testimonio de dos hombres de Abeville que habian sido esclavos del bajá de Bagdad, que la torre de Babel es redonda, de cincuenta toesas ó trescientos pies de altura, y que los ladrillos de que se compone tienen en su mayor parte una braza de largo y están pegados con betun y greda. La subida que conduce á lo alto del edificio no está en escalones, sino en declive formado en el grueso de la pared, y que se levanta poco á poco; tan ancha que pueden subir por ella veinte hombres de frente. La muralla de la torre tiene cien pasos de ancho; de diez en diez brazas hay grandes puertas redondas de entrada, y de seis en seis brazas, ventanas que comunican luz. En su deredor se ven esculpidas cabezas de hombres, de mugeres, de cuadrúpedos, de pescados y pájaros. Esto es lo que nos dice este autor que quiere que la torre esté todavía entera.

El señor de la Boulaye (3) citado en Daviti, refiere que habiendo subido á ver los restos de la torre de Babel, á tres leguas de Babilonia, en un campo raso, entre el Eufrates y el Tigris, halló una gran torre toda sólida por dentro, (4) y que tenia mas bien la forma de una montaña que de una torre; y podia tener por el pie cerca de trescientos pasos de circunferencia, aunque ahora tenga cuatrocientos ó quinientos á causa de los materiales que han caído de las ruínas que la rodean.

Ella está construida de este modo: tiene primeramente seis y luego siete filas de ladrillos; y así sucesivamente hasta lo alto. Entre la sexta y la última fila se ve una cama de paja de tres dedos de espesor, y la paja está tan fresca como cuando se puso. Cada la-

(1) *Lib. I. c. cxxxii.*—(2) *Lib. 16. initio.*—(3) *Daviti alia. p. 316. 317.*—(4) Acaso es esto lo que quiso significar Herodoto hablando de la torre de Babilonia que servia de templo á Belo.

drillo tenía un pie de rey cuadrado, y seis dedos de grueso. La union de los ladrillos era una mezcla de tierra y betun que podia tener un dedo; y este es el modo de fabricar que se usa todavía en Bagdad, en cuyas cercanías hay un lago de betun que lo produce en abundancia. Nuestro autor dice, que contó cincuenta filas de á seis y despues de á siete ladrillos, de manera que la altura total podia tener ciento treinta y ocho pies de rey. En la cima de la torre hay una gran ventana, y abajo se ve una caverna propia para encerrar leones, y hácia el medio una abertura que pasa de parte á parte y que no tiene mas de un pie cuadrado.

Esto se diferencia bastante de lo que hemos visto hasta aqui. Ignoramos si lo que vió la Boulaye, es cosa diversa de lo que describen los otros viajeros. Se ven, dicen ellos, á tres leguas de Bagdad, entre el Eufrates y el Tigris, en el medio de una vasta llanura los restos de una gran torre que los naturales llaman *Torre de Nemrod*, y creen es la famosa torre de Babel. Tiene cerca de trescientos pasos de circunferencia; y lo que queda en pie podrá tener veinte toesas ó ciento veinte pies de alto: está fabricada de ladrillos secados al sol, que tienen cada uno diez pulgadas de rey en cuadro y tres de grueso. Hay seis filas de ladrillos sobre una capa de cañas machacadas y mezcladas con paja. Es difícil hacer juicio acerca de la forma de la fabrica derrumbada por todas partes; parece sin embargo mas bien cuadrada que redonda. Pero no todos los que habitan en las cercanías de Bagdad convienen en que sean las reliquias de la torre de Nemrod. Los Arabes del pais la llaman *Agarconf*, y creen que la fabricó un príncipe árabe, el cual encendió en ella un funeral para reunir sus tropas en tiempo de guerra.

Pedro del Valle, famoso viajero, tuvo como otros la curiosidad de visitar los restos de la torre de Babel; pero no conviene con ninguno de los que hemos citado. Este dice que á un cuarto de legua del Eufrates se ven ruínas muy considerables de una fabrica, cuya base es casi cuadrada y la circunferencia de mil ciento cincuenta pasos. En lo alto termina casi por todas partes en puntas como pirámides: la obra es de ladrillos cocidos al sol y unidos con argamasa de tierra en que se mezclan cañas machacadas á fin que todo hiciese un solo cuerpo. En los lugares que debian ser mas sólidos, se emplean ladrillos cocidos al fuego y unidos con betun.

El viajero de que hablamos hizo dibujar las dos mejores vistas de estas ruínas, la septentrional y la meridional; y á su vuelta á Roma regaló estos diseños al padre Kircher que los hizo grabar. Los que creen que esta era la antigua torre de Babel, se fundan: 1.º en la tradicion de los pueblos del pais que llaman Babel á este lugar: 2.º en la materia de este edificio que es ladrillo y betun, como la torre de Babel de que habla Moises: 3.º en la situacion de esta torre en la campaña de Sennaar y sobre el Tigris.

Pero es fácil responder á estas pruebas. La tradicion de los pueblos no es ni constante ni uniforme: acabamos de ver otras torres que los habitantes denominan tambien torre de Babel. La materia del edificio nada tiene de particular. Actualmente se fa-

brica en Bagdad con ladrillo y betun como antiguamente en Babilonia; ademas, segun el autor mismo no hay allí betun, sino en los lugares en que se quiso dar mas solidez á la fabrica. Y se aventura sin prueba que aquel es el lugar de las campiñas de Sennaar donde la torre se construyó. Si alguno tuviera la fortuna de descubrir este lugar con solas dos leguas de diferencia, nuestra disputa terminaria bien pronto, y se sabria con seguridad si la torre existe, si permanecen sus reliquias ó si absolutamente desapareció.

Algunos (1) aseguran que los restos de la torre están cerca de Baldach sobre el Eufrates. Los habitantes de esta ciudad dicen que muy cerca de ella se ve un gran conjunto de piedras y de ruinas de una fábrica muy antigua á que ninguno puede acercarse por las serpientes y animales venenosos que abundan allí mucho. Pero si estas ruinas son de piedra, no pueden ser las de la torre de Babel, que era ciertamente de ladrillos unidos con betun, como la Escritura lo dice expresamente.

Pablo Orosio (2), y despues de él San Gregorio Turonense (3) parece que confundieron la ciudad y la torre de Babilonia; como si estas palabras de la Escritura, *civitatem et turrim*, significaran una misma cosa, es decir una ciudad fortificada con torres. A lo ménos indican con bastante claridad que la famosa Babilonia era obra de Nemrod; pero Pablo Orosio advierte que fue reparada por Nino ó por Semíramis, que hicieron en ella grandes obras, las cuales describen los historiadores. En tiempo de Teodoro (4) se veian todavía restos de esta torre, y dice que los que la vieron y arrancaron algunos trozos, aseguraban que era de ladrillos unidos con betun, y no dice mas.

De todo lo dicho puede concluirse, que la relacion de Moises sobre la fábrica de la torre de Babel, es de una verdad incontestable; y que ni Juliano, ni Celso ni los otros enemigos de nuestra religion, han podido oponer nada que merezca detenerse en ello: que la fábula de los gigantes que quisieron destronar á Júpiter, es tomada de la historia de Moises; y que este nada tomó de los poetas, pues excede á todos en antigüedad: que la altura de la torre de Babel no es conocida por ningun monumento auténtico; que de ningun modo es cierto que haya sido destruida por los vientos, ni por el fuego del cielo; que al contrario, es muy probable que subsistió despues de la dispersion de los pueblos, y que Belo, Semíramis y Nucodonosor trabajaron en diferentes tiempos en aumentarla, hermosearla y enriquecerla; que no fue Jerjes quien la arruinó enteramente, sino que cayó de vejez ó de otro modo en el intervalo corrido desde Herodoto hasta Alejandro el Grande: que este príncipe emprendió y comenzó, pero no acabó su reedificacion, y que lo que los viajeros refieren de la torre de Babel puede ser verdadero con relacion á los edificios que se les mostraron, pero que es muy dudoso que estas sean reliquias de la antigua torre de Babel.

[Véase el mapa relativo á esta Disertacion].

[1] Kornman in *Templo natura* p. 239.—[2] *Lib. II. c. 6.*—[3] *Lib. I. c. 6. Hist. Franc.*—[4] *Theodor. qu. 59. in Genes.*

VI.
Conclusion.

DISERTACION

SOBRE

EL PRIMER IDIOMA

Y SOBRE LA CONFUSION SUCEDIDA EN BABEL (*).

Los autores profanos, reflexionando sobre la diversidad de idiomas que existen en el mundo, y buscando su origen, han formado sobre la materia diferentes sistemas. Unos han creído que al principio del mundo, y bajo el dichoso reinado de Saturno, no solamente todos los hombres, sino tambien todos los animales terrestres, las aves y los peces, tenian un mismo idioma (1). La fábula añade, que los hombres no conociendo su felicidad, enviaron diputados á Saturno para pedirle la inmortalidad, alegando que no era justo careciesen de una prerogativa que él habia concedido liberalmente á la serpiente, la cual dejando su antigua piel para tomar una nueva, rejuvenece todos los años. Irritado Saturno, no solamente no accedió á su demanda, sino que castigó su ingratitud, privándolos de la unidad de idioma que mutuamente los ligaba: confundió sus lenguas, y los puso por este medio en la necesidad de separarse.

Los que han atribuido la creacion del hombre al acaso, ó á la tierra húmeda calentada por el sol, discurren de otro modo (2). Estos han creído que habiendo la tierra producido á los hombres y á los animales indiferentemente en todas las provincias del mundo, los hombres no tuvieron al principio lenguas ni signos ciertos para explicarse; pero que despues inventaron sonidos significativos, y que las lenguas diferentes se formaron insensiblemente en diferentes lugares segun lo proporcionó el acaso, conforme al temperamento, al uso y á la necesidad (3).

¿No es una locura creer que alguno al principio impuso nombres á las cosas, dice Lucrecio (4), y que despues los hombres hayan tomado de allí las denominaciones que dan á los objetos? Porque si alguno pudo hacerlo en un lugar, ¿por qué no lo harian otros en los diversos lugares del mundo? La naturaleza es la que ha formado los sonidos de la lengua, y la utilidad la que ha producido los nombres que se dan á las cosas.

[*] La sustancia de esta Disertacion es de Calmet.—[1] *Plato in Politic. Philo de confus. linguar.*—[2] *Diodor. Sicul. l. 1.*—[3] *Horat. Satyr. l. 1. Sat. 3. v. 99 100.*—[4] *Lib. 5. v. 1040. Vide et Vitruv. l. 2. de Architectura, c. 1.*

I.
Sistemas de los autores profanos sobre el origen de la diversidad de lenguas.